

69. POLÍTICA IMPERIAL DE OTÓN

SIGLO
X

La concepción teocrática de la soberanía y del imperio, que Otón había heredado de Carlomagno, inauguró una nueva época de la historia alemana. Otón, el vencedor de los húngaros, de los eslavos y de los daneses, el señor de Roma y de Italia, el protector de la cristiandad occidental, pensaba de nuevo en categorías universales. Para él, la consagración y la coronación imperiales no fueron un medio para obtener un fin, sino una santa unción que lo hacía partícipe, de una manera casi sacramental, del sacerdocio de la Iglesia. Cada vez que debía ponerse la corona en la cabeza, ayunaba antes un día entero. La Iglesia fue la fuente principal de su concepto religioso-político de imperio, en el que cristiandad y Occidente era idénticos.

Otón se apoyó en el doble vértice del papado y del imperio, y se sintió responsable del papado. Mientras el imperio, con él y sus sucesores, mantuvo una superioridad absoluta, el papado no pudo convertirse en una potencia independiente. Pero cuando éste supo encontrar el verdadero sentido de su misión universal, se produjeron inevitablemente tensiones entre *regnum* y *sacerdotium*.

Aunque Otón ayuda mucho al papado a recuperar la dirección correcta dentro de la Iglesia, por confundir el poder político con el religioso todos los emperadores obtienen -2.

